



© AMALIA WAKONIGG

ITINERARIOS Para todos
ESTRENO EN LA COMUNIDAD DE MADRID
PAÍS España
IDIOMA español
GÉNERO teatro (a partir de 8 años)

CREACIÓN E INTERPRETACIÓN Jorge Dutor, Guillem Mont de Palol y Cris Blanco
DISEÑO DE SONIDO Carlos Parra
ILUMINACIÓN Marco Mattarucchi y Jorge Dutor
DIRECCIÓN TÉCNICA Marco Mattarucchi
DISEÑO DE VESTUARIO Jorge Dutor
PRODUCCIÓN Elclimamola
MANAGEMENT marcela@elclimamola.com

COPRODUCCIÓN Mercat de les Flors, Next Festival - Le phénix scène nationale Pôle européen de création à Valenciennes, Teatros del Canal, Fundació Catalunya La Pedrera

DURACIÓN 1 hora

 **TEATROS
DEL CANAL**

#LoMínimo @teatros canal

Depósito Legal: M-32486-2019. Imprime B.O.C.M.

TEATROS DEL CANAL

19 20

JORGE DUTOR, GUILLEM MONT DE PALOL Y CRIS BLANCO

Lo mínimo. Un espectáculo para todos los públicos
25, 26 y 27 de octubre

Mira esto. Mira lo que te traigo. Es solo un programa de mano. Pero míralo bien, en detalle. Es un texto, está escrito. Fíjate en los párrafos, divididos con cuidado. Mira los espacios vacíos entre uno y otro. Mira esta tipografía, negra sobre blanco. Mira cómo se redondea la letra “a” hasta convertirse en un gusano. Mira este papel, con su proporción exacta, esperando para doblarse dentro de tu bolso o ser tirado en una papelerera. Mira bien, lo he traído para ti. Está en tus manos, está en tu bolsillo. Mira esa puerta. Parece que es solo una puerta, pero si la miras bien, verás. Detrás de una puerta siempre hay algo. No se necesita mucho, se necesita más bien poco, lo mínimo para que lo que tienes delante se convierta en otra cosa, para que aceptes y mires esto que te he traído, que te regalo, que te ofrezco, que no es lo que parecía ser. No hace falta que te guste, puedes disimular, puedes decir que te parece bien que la letra “a” sea un gusano. Entonces entras y yo puedo entrar contigo. También puedes irte, pero se haría raro. También puede ser que tú traigas algo, una cosa que tú inventes, algo que yo pueda ver, que me pueda gustar sin que tú sepas quién soy, o qué conozco, o cuántos años tengo, o si te he visto antes. Lo mínimo para que podamos estar aquí, ahora, hoy. Y luego salir ahí, afuera del teatro, donde aparecen otro tipo de efectos especiales, de trucos y de representaciones.

Lo mínimo despliega un juego de acuerdos, de ofrecimientos rituales en forma de breves acciones, ocurrencias ingeniosas, en las que tres personas se encuentran en el espacio y tiempo del teatro para regalarse formas de mirar. Cada forma de mirar implica un encuadre, una escala y una intención hacia lo que se está viendo. “Eso que se ve” no está ahí a priori, sino que aparece en el gesto de entregarse. Porque cada mirada es una operación de proyección hacia lo que se entiende que se ve. Es decir, que mirar no es solamente ver, sino que es también apreciar desde un punto de vista específico, desde un ángulo de visión.

En el conocido libro *Modos de ver* de John Berger y otros autores, se dice que “nunca miramos solo una cosa; siempre miramos la relación entre las cosas y nosotros mismos. Nuestra visión está en continua actividad, en constante movimiento, manteniendo siempre las cosas dentro de un círculo alrededor de ellas, constituyendo lo que está presente para nosotros tal cual somos”. Entrar, como en un juego, en la mirada que otra persona nos propone sobre algo, por insignificante que parezca, es reconocer su legítima posición ante la realidad, su realidad.

Los buenos regalos tienen algo de la persona a quien se dirigen, pues se suponen pensados con el fin de agradarla. Pero también contienen algo de quien los hace, pues al entregar un regalo nos mostramos en nuestra capacidad de ofrecernos al otro, de invitarle a ser partícipe de nuestra imaginación sobre él. Aunque se trate de objetos, los regalos son sobre todo gestos, actos que, como en un teatro, se realizan para alguien. Entonces, se produce una expectación particular desde ambas partes, quien lo hace y quien lo observa, y el regalo

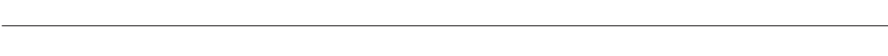
entra así por un breve instante en un terreno que queda en suspensión, sale de la especulación y entra en el campo de la mirada. Quien lo entrega, al hacerlo, modifica la suya, pues ahora ese gesto está en cierto modo fuera de su marco de referencia, colocado allí por un instante. En ese espacio-tiempo intermedio el regalo, la acción, la propuesta, puede todavía ser cualquier cosa, tener cualquier interpretación.

La colaboración entre Cris Blanco, Guillem Mont de Palol y Jorge Dutor está tejida de pequeñas escenas que son regalos de los unos a los otros, en los que podemos reconocer elementos presentes en la trayectoria artística de cada uno de los tres. También se percibe la negociación que supone colaborar, elaborar desde lo mínimo en común, un común que discurre entre ellos pero que también invita a la mirada de cualquiera que entre en el juego.

La conversación a través de estas breves ofrendas se gesta en una fase anterior a esta pieza, en otra llamada *lo pequeño*, que se desarrollaba en un espacio de corte doméstico y uso cotidiano, una suerte de antesala en la que todo se daba de una forma cercana y no espectacular. El reto de *Lo mínimo* consiste en trasladar aquellas premisas a un espacio bien distinto: el teatro. El teatro no es una casa, sin embargo, se preguntan los artistas ¿podemos hacer de este espacio un lugar habitable? Un lugar para el encuentro, aislado de su exterior, donde al menos durante un tiempo suspendamos las interpretaciones preconcebidas sobre la realidad, sobre lo que es y no es posible, sobre lo que vemos y lo que miramos, lo que no vemos, pero percibimos. En ese sentido, el teatro se presta como el aparato perfecto para la construcción de una ilusión sobre las cosas. Se dice que es, por excelencia, el espacio de las apariencias y de las representaciones. Pero también puede ser el lugar de las apariciones y de la magia. El artista catalán Joan Brossa explicaba a menudo cómo existe una similitud entre el juego de manos y el teatro. Ambos operan como un truco de magia en el que se parte de un espacio vacío sobre el que algo aparece y algo sucede, y después algo se oculta y seguidamente algo se transforma. En *Lo mínimo*, este efecto mágico se da, al contrario de lo habitual, desvelando cada truco de cada acción. Lo inverosímil se muestra como algo que cualquiera podríamos hacer con los objetos, trapos, mantas, brochas, escaleras, caballetes, cuerdas que tenemos por casa.

La pieza trata lo inverosímil como realidad. La caja negra del teatro y sus códigos adquiridos permiten que el espacio se transforme en todo lo que deseas. Cris Blanco, Guillem Mont de Palol y Jorge Dutor entienden que la manera de trabajar con el artificio en un lugar que es una fabricación en sí es hacer visibles las estrategias y maquinarias teatrales (tramoya, focos, equipos técnicos, fuera de campo) y entrar en el espacio que es propiamente el de la imaginación para destaparlo, mostrarnos cómo se hace, hacernos partícipes de esa otra magia que es la del descubrir que toda escena de la vida cotidiana tiene

un potencial teatral. Porque decir que un espectáculo es para todos los públicos es una forma de decir que puede ser para todo aquel que quiera entrar en el juego de los ofrecimientos, de la imaginación proyectada y de la ficción desde lo mínimo necesario para desplegar los sentidos y suspender su conocimiento de la realidad.



Cris Blanco (Madrid, 1977) y el dúo formado por **Guillem Mont de Palol** (Girona, 1978) y **Jorge Dutor** (Madrid, 1979) forman parte del mismo contexto artístico, el de una generación especialmente interesada en el estudio de la escena como aparato, es decir, el teatro como máquina de representación. Por medios propiamente coreográficos, compositivos, los tres artistas coinciden en formas que han podido ser identificadas como metalingüísticas, metateatrales, autoreflexivas, en tanto que en sus trabajos a menudo interrumpen y cuestionan las formas de sublimación propias del teatro más convencional, distanciándose de este a la vez que estudiando sus modos de operar. Y lo hacen a menudo a través del humor y de la estructura del vodevil, el teatro de comedia más tradicional y popular.

Los tres artistas, con carreras que discurren en paralelo y conociendo y admirando mutuamente sus trabajos, nunca habían tenido la oportunidad de colaborar y aunar sus lenguajes escénicos en una producción. Ha sido gracias a una coproducción de los Teatros del Canal de la Comunidad de Madrid, el Mercat de les Flors y La Pedrera de Barcelona y Le Phénix de Valenciennes (Francia), que en el último año han trabajado en un proyecto llamado *Lo mínimo*, dando lugar a dos piezas: la primera titulada *lo pequeño*, que se presentó por primera vez en mayo del 2018 en La Pedrera; y la segunda, que hoy vemos, toma el nombre del proyecto general, y fue presentada por primera vez en abril de 2019 en el Mercat de les Flors.

Isabel de Naverán y Andrea Rodrigo



Para conocer mejor el trabajo de los artistas, en colaboración con los Teatros del Canal, el Museo Reina Sofía presenta *#losmicrófonos* (2013), de Jorge Dutor y Guillem Mont de Palol el 30 de octubre a las 19.00 h. Ambos artistas ofrecerán un taller el día 31 de octubre de 10.00 a 15.00 h en las instalaciones del museo. Más información en la web del Museo Reina Sofía y de los Teatros del Canal.